

Profeta de la Galilea, á quien detestamos? Dispersémoslos, y veremos qué les aprovechan sus sueños. (1) Ahoguemos vivo á ese Papa, que ha confirmado esta doctrina: levantemos contra él un caudillo: entremos en el corazón de consejeros de nuestra estofa, y destruyámoslo, empleando para eso todas las fuerzas de nuestro poder. Entraremos en la ciudad, donde tiene su trono: lo cubriremos de ignominia arrojando sobre él todo el lodo de los ludibrios: haremos que lo llamen *hipócrita é impudente*, (2) *testarudo y obcecado* y de una *ceguedad imperdonable en sus sentimientos de odio hácia sus súbditos*: (3) publicaremos que es un *simple sacerdote, que ha oprimido siempre su patria, sacrificando los hombres á su ambición*; que ha sido *un agente de policía del extranjero en Lombardía y Venecia*; que en *Roma, en Nápoles y Sicilia*, en vez de ocuparse en su ministerio religioso, no ha hecho más que dar ayuda á autoridades despóticas y sanguinarias, que es un *blasfemo contra la libertad, que prefiere la Italia esclava á la libre y una, y que todos los hombres aborrecen á ese simple sacerdote*. (4) Lo llamaremos *enemigo de la familia humana, que no quiere vivir con ella, y hasta ignorante de lo que saben los niños*, á quienes no se les esconde que su maestro enseñó que su reino no era de este mundo. (5) Lo presentaremos á las gentes en pinturas inmundas, pondremos en derision su pretendida autoridad, lo despojarémos de cuanto tiene; y para aniquilarlo para siempre, gritaremos por todas partes, que los que consuman esta gran obra de nuestra protesta, son hijos acendrados y piadosos del Papa, católicos como ninguno, y amantes de la religion y de la justicia como no los ha habido jamás. (6)

Hé aquí los pensamientos de Satanás puestos en práctica por sus satélites: levantáronse sus huestes, como

(1) Gen., cap. XXXVII, v. 20.

(2) Gazzetta di Roma, 3 de Tetiembre de 1870, pag. 2ª col. 2ª, lin. 60.

(3) Gazzetta del Popolo, 7 Ottob., pág. 53, col. 2ª, lin. 32.

(4) Idib., 13 Ottob., pág. 77, col. 2ª, lin. 36.

(5) Ibid., 11 Ottob., pág. 70, lin. 32.

(6) Ibid., 4 Ottob., pág. 55, lin. 14.

viendo y animando á otras para consumir la empresa: *presentáronse todas sobre la anchura de la tierra, y rodearon los reales de los santos, y la ciudad escogida*. (1) Cuanto pudo sugerir á Satanás su malicia, lo hemos visto, ú oído ó leído: hemos oído el horroroso estruendo de la artillería que vomitó fuego y hierro sobre la cátedra de Pedro para aniquilarla: hemos visto horrorizados las caricaturas más insolentes, que variaban cada dia, entre las cuales habia alguna que representaba el entierro de la infalibilidad: han llegado á nuestros oídos las voces de los desalmados, que con ecos roncós por la embriaguez del vino y de la impiedad, iban á gritar cerca del Vaticano donde está el venerable cautivo: *viva ahora la infalibilidad*: hemos leído con la sangre helada, los dicterios que podia pronunciar Lucifer en el infierno, pero que nosotros no podemos repetir: hemos leído un nuevo catecismo de doctrina, cual no lo hubiera escrito Juliano ó Porfirio, en el cual se dice, que cierto rey es *uno en naturaleza, con tres personas realmente distintas*, las cuales son *ese rey, y su hijo, y el espíritu de libertad*; (2) que la señal de la cruz se hace en el nombre de esas tres personas; (3) que ese rey dará en el Capitolio toda clase de placeres sin mezcla de dolor; (4) que la fe, la esperanza y la caridad consisten en *creer en ese rey, en invocarlo, y en amarlo sobre todas las cosas*; (5) y que el Padre-nuestro se reduce á bendecir á ese rey y á hacer en todo su voluntad, y á pedirle armas, para matar hombres sin cuento. (6) ¿Quién puede continuar refiriendo tantas blasfemias sacrílegas, y una derision tan abominable de lo más santo y augusto que hay, de la Santísima Trinidad, de nuestro adorable Redentor, de su oracion divina, de las virtudes que nos hacen hijos de Dios y herederos del cielo, y de todo cuanto nos enseña Jesucristo en el santo Evangelio?

[1] Apoc., cap. XX, v. 8.

[2] Dottrina di Vittorio Emmanuele II. Milano 1870, tipograf. Aut. Edit., propiedad de Luigi Garbagnati, 1ª parte domanda 8, 9, 11.

[3] Domad. 2.

[4] Ibid., 6.

[5] Par. 3ª, Domand. 4.

[6] Doctr., par. 5ª, demand. 7.

Sin embargo, viéndose palpablemente en estos acontecimientos la mano oculta de Lucifer, y debiendo los creyentes dar gloria á Dios, cuando sus enemigos lo insultan, para alabarlo y bendecirlo con alegría espiritual en el dia de su triunfo, que tarde ó temprano ha de venir, no es justo callar la historia de los improperios de nuestro Padre Santísimo; pues así resalta mas la malicia del enemigo, se ve mas clara la santidad de la víctima, y se verá tambien con mayor evidencia la virtud del Todopoderoso. Diremos por tanto, que hemos visto á la ciudad santa oprimida materialmente por millares de ladrones, inundada de libros impíos y obscenos, plagada de las inmundicias de Nínive en los dias de Sardanápalo, y contaminada con escenas semejantes á las que se vieron en Jerusalem en el dia de la inmolacion del Justo por esencia. Se habia privado al Santo Pontífice de la libertad, ocupado su ciudad, robado sus bienes y vaciado su tesoro: rodeaban su morada soldados sacrílegos, se registraba á los que salian de ella, se abrian y eran detenidas las cartas que se dirigian al Vicario de Cristo, y entretanto, se decia con sarcasmo: *el Papa está libre ¿por qué no sale? Salga el Papa, pues queremos rendirle honores de Rey.*

Gravísima es esta materia, y se presta por sí sola á reflexiones sérias y profundas. Regístrese el Evangelio, y se encontrará entre estos hechos y estas palabras de los revolucionarios el paralelismo mas acabado con lo que ocurría y se decia en los momentos de la crucifixion del Redentor. Hé ahí lo que decian los fariseos al justo por esencia paseándose por delante de la víctima que aplacaba al cielo: *¡Hola! tú, que destruyes el templo de Dios, y lo vuelves á edificar en tres dias, sálvate ahora á tí mismo: si eres hijo de Dios, baja de la cruz: si es Rey de Israel baje de la cruz, y creeremos en él.* (1) Absteniéndonos por ahora de dar mayor extension á la calificacion de estos hechos, solo diremos con lástima cuán desgraciado es el pueblo, á quien le ha cabido la triste suerte de parodiar á la nacion deicida. Porque ¡ay! la víctima estaba dispuesta el veinte de setiembre; fariseos, escribas y personajes sa-

[1] Mat., cap. XXVII, vv. 40, 42.

crílegos abundaban por todas partes, solo los verdugos destinados á consumir el martirio del Vicario de Cristo no habian llegado; y eso, no por falta de voluntad de los revolucionarios, sino porque Dios no da potestad al infierno para que se encruelzca hasta el punto que él señala, así como no permitió á Satanás que quitase la vida á Job, dándole tan solo licencia para que destruyese sus hijos y sus haciendas, y lo plagase de úlceras sin tocar á su vida corporal. (1) Entre tanto, un pensamiento luctuoso abruma nuestra alma: á la parodia sarcástica de los hechos antiguos seguirá quizás otra bien terrible. La víctima está levantando sus manos al cielo, para que perdone á los revolucionarios el crimen que han cometido: no ha derramado aquella su sangre, pero el conato no ha faltado: á la parodia del crimen deicida ha de suceder la de la expiacion. *Tito podrá venir*, y con él muchas ruinas.

En presencia de estos acontecimientos el mundo creyente se encuentra en el caso de los que observan desde una ribera la tempestad que rodea con sus olas la nave valerosa que combate con ellas: parecele al observador lejano que las sumergen cada vez que la embisten, y no es así. Todo este tumulto levantado contra el sucesor de San Pedro, no es más que la protesta ruidosa que el infierno ha hecho contra el dogma declarado últimamente por la Iglesia sobre la infalibilidad del magisterio universal del Romano Pontífice. Es lo mismo que está haciendo Lucifer desde el momento de su rebelion; lo mismo que hizo, hace ya trescientos cincuenta años, con fracaso y estrépito, cuando suscitó contra la autoridad del Vicario de Cristo á monjes y sacerdotes relajados, á reyes y príncipes voluptuosos, y á pueblos entregados á la licencia y al desenfreno de las pasiones, á quienes dió por enseña de su cristianismo negativo el nombre mas específico de su orgullo: *Protestantismo*. Grande es el ruido de la tormenta que el infierno ha suscitado, y no puede uno ménos de preguntar: ¿Qué sucederá? ¿En qué parará esta confusion espantosa, que la revolucion ha sembrado en la sociedad? Solo Dios sabe lo que sucede-

[1] Job., cap. II v. 6.

78 esencial de una cabeza en el cuerpo místico de Jesucris-
to. Cuando hemos expuesto hasta ahora respecto de esa sublimísima personalidad del Vicario de Cristo, está basada en las palabras del mismo Cristo; y lo hemos hecho impulsados por el deseo que nos anima, de salir al frente contra esas doctrinas impías que corren por el mundo, y ora atraviesan los mares llevadas en las alas de los vientos, ora recorren en pocos días grandes trayectos arrastradas por el vapor, ora se precipitan con más velocidad que el vuelo del águila por hilos eléctricos. Ahora vamos á entrar en consideraciones no ménos fundadas que las precedentes, ni ménos necesarias para saber lo que es el verdadero derecho. Si en lo que hemos dicho hasta este momento, está interesada la religion ultrajada por los ardidés de Lucifer; en lo que diremos están interesados los principios inmutables de la justicia y del derecho, cuyas nociones esenciales y primordiales ha pretendido también Lucifer trastornar y oscurecer, sustituyendo al derecho natural y legítimo, otro bastardo é ilegal, que tiene su origen en el crimen y en las pasiones, y su sancion en la fuerza.

En cuanto al espíritu rebelde, sabemos que quedará despues de esta tentativa tan vencido como en las anteriores, pero tan obstinado como antes, y tan dispuesto á continuar su guerra encarnizada contra el Vicario de Cristo. Pero también sabemos infaliblemente, por habérnoslo asegurado el mismo Jesucristo, que mientras la Iglesia milita en la tierra ha de permanecer sólida y estable, fundada sobre Pedro y sus sucesores; pues á todos estos ha dicho en la persona de aquel: *tú eres Pedro, y sobre esta piedra he de fundar mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella: (1) los cielos y la tierra pasarán: pero mis palabras no pasarán.* (2) Haga, por tanto, Lucifer cuanto quiera: suscite emperadores tan poderosos como Trajano y Maximiano, tan filósofos como Marco Aurelio, tan hipócritas y astutos como Juliano, y tan feroces como Domiciano: forme ligas con todos los reyes de la tierra: proporcione á los herejes acervos de oro tan altos como los montes de Himalaya, naves tan numerosas como robles hay en las montañas: forme ejércitos como los de Jerjes y Alejandro: convoque á todos los cismáticos, herejes, sectarios, carbonarios, masones, filósofos, revolucionarios y políticos de mala ley; haga, repetimos de nuevo, lo que ha hecho tantas veces ya; pues nosotros sabemos, y podemos decirlo desde ahora, que en la mayor batalla que puede presentar contra la roca del edificio de la Iglesia católica, ha de quedar derrotado; y que Pedro lo ha de hacer bambolear como á un ébrio, quedando también sus cooperadores tan batidos y derrotados, como los ha derrotado hasta hoy.

Esta es la fe católica, este el derecho divino del romano Pontífice; derecho que pretende destruir Satanás auxiliado por sus servidores, de quienes se apodera con sus sugeriones malignas, para tener siempre legiones que militen á sus órdenes. Y esta es la unidad favorita que en su rábida y obcecacion ha opuesto á la unidad

[1] Mat., cap. XVI, v. 18.

[2] Ibid., cap. XXIV, v. 35.

esencial de una cabeza en el cuerpo místico de Jesucristo. Cuando hemos expuesto hasta ahora respecto de esa sublimísima personalidad del Vicario de Cristo, está basada en las palabras del mismo Cristo; y lo hemos hecho impulsados por el deseo que nos anima, de salir al frente contra esas doctrinas impías que corren por el mundo, y ora atraviesan los mares llevadas en las alas de los vientos, ora recorren en pocos días grandes trayectos arrastradas por el vapor, ora se precipitan con más velocidad que el vuelo del águila por hilos eléctricos. Ahora vamos á entrar en consideraciones no ménos fundadas que las precedentes, ni ménos necesarias para saber lo que es el verdadero derecho. Si en lo que hemos dicho hasta este momento, está interesada la religion ultrajada por los ardidés de Lucifer; en lo que diremos están interesados los principios inmutables de la justicia y del derecho, cuyas nociones esenciales y primordiales ha pretendido también Lucifer trastornar y oscurecer, sustituyendo al derecho natural y legítimo, otro bastardo é ilegal, que tiene su origen en el crimen y en las pasiones, y su sancion en la fuerza.

CAPITULO VI.

EL MEJOR DERECHO DE REINAR.

Como preámbulo de lo que hemos de afirmar, tenemos que explicar ante todo lo que hay de verdadero en el orden social establecido por Dios para el bien temporal de los hombres. Hombres, que ampulosamente se llaman filósofos, han intentado trastornar los principios fundamentales del derecho público, abriendo una fosa para enterrar en ella el derecho divino y la revelacion, y un campo anchísimo á las disensiones y combates que han producido sus doctrinas, quitando la paz de la tierra. Y como estos nuevos elementos de derecho convergen todos á constituir el principio de autoridad en el pueblo; por eso estamparemos aquí otros principios; pero principios de verdad eterna, que Dios nos ha revelado. Di-